

NOVELAS TAURINAS

Francisco REUS BOYD-SWAN

Universidad de Alicante

Con sus seguidores y sus detractores, no hay duda de que la fiesta de los toros ha llenado muchas horas de diversión, de miedo, de cháchara, de comentarios y de discusiones a lo largo de la historia de España. Que si este torero es mejor que aquél, que si esta ganadería cría los toros más bravos, que si de esta manera o de otra se deben picar los toros o la inevitable controversia sobre si se deberían prohibir las corridas de toros o, por el contrario, aceptarlas o incluso fomentarlas. Son todos ellos ejemplos de repetidos debates y animados coloquios y esto significa que ha sido un tema inevitable en la calle.

Pero lo que puede sorprender, en contraste con lo anteriormente expuesto, es la relativa escasez de literatura taurina. Quizá habría que matizar algo esta afirmación. Ha habido a través de los años, y hay todavía ahora, publicaciones de carácter taurino, en las que aparecen las crónicas, noticias y comentarios sobre lo ocurrido en los ruedos en los días previos y sigue habiendo en radio y televisión espacios referidos a lo mismo, así como en los diarios de información general se publican espacios taurinos, algunos de los cuales constituyen verdaderas joyas, como los de Joaquín Vidal, en el diario *El País* y los de mi amigo Miguel Lizón en el diario *Información* de Alicante, por nombrar los que más frecuentemente leo, sin dudar de la calidad de otros muchos críticos y comentaristas. Dejando al margen esto, mi referencia a la literatura taurina va dirigida sobre todo a la novela, un

género literario que siempre ha servido de reflejo de la realidad con dosis mayores o menores de realismo. Es decir, que el ambiente taurino debería haber propiciado un mayor número de novelas dedicadas a este mundillo y, sin embargo, no son demasiadas las que podrían integrar esta nómina. Y otra cosa de la que se podría hablar es la calidad literaria de las existentes, en muchas de las cuales deja bastante que desear.

Podría ofrecer una relación de las más conocidas y que vienen inventariadas en diferentes publicaciones, entre ellas naturalmente la magna enciclopedia *Los Toros*, de José María de Cossío. Pero me voy a limitar a enumerar un grupito de ellas que, a mi entender, son las más leídas y de mayor profundidad en el tratamiento que se hace de la fiesta.

La primera cronológicamente hablando es *Sangre y arena* de Vicente Blasco Ibáñez, publicada en 1908 y tras cuya aparición hubo acusaciones de plagio hacia el escritor valenciano. Éste, al igual que años después haría Ernest Hemingway, siguió durante una temporada a un matador (parece ser que fue Antonio Montes) para conocer este ambiente y tener una visión más certera. La novela es un relato de la vida de un torero, Juan Gallardo, surgido de la nada y que llega rápidamente a la fama, lo que le acarrea estar siempre rodeado de aduladores, juergas y mujeres, con las que va dejando su dinero y quizá también sus facultades físicas. Entre estas mujeres destaca doña Sol, caprichosa y voluble, que se ve correspondida por Juan y que después de un tiempo, se cansa de él y lo abandona. El torero muere corneado por un toro en la plaza de Madrid.

Es un argumento bastante tratado en algunos de sus aspectos, pero quizá hay algunos otros que convendría destacar, porque Blasco Ibáñez aprovecha este mundillo para criticar realidades de la vida española de la época. Por ejemplo, alusiones al atraso de España, sobre todo puestas en boca de Nacional, un banderillero de Juan Gallardo, que milita en un partido de izquierdas y revolucionario y que afirma que está en contra de la "reacción" y aboga por la necesidad de mayor cultura para sacar al país de su situación. O la importancia que para las masas tiene una corrida de toros, mayor que la de unas elecciones, que importan bien poco al público. Hay también opiniones

encontradas sobre la validez o no de la fiesta de los toros o un sabrosísimo capítulo sobre el cúmulo de superstición e incongruencia que se da en las procesiones de la Semana Santa, en las que "se rememora la muerte de Cristo emborrachándose por las calles sin ningún pudor".

Como escritor de su época, Blasco Ibáñez realiza detalladas descripciones de las tareas del campo en relación con los toros, como el herraje, el acoso y derribo o el apartado de los animales, así como de los momentos más importantes de la lidia. La parte dramática de la novela viene apuntada, además de en la muerte del matador, en la abnegación de su madre y sobre todo de su esposa Carmen, madre frustrada, que une a su sentimiento de miedo por el peligro de la profesión, el conocimiento de que su marido le es infiel.

Es, sin duda, una gran novela, que ha sido llevada al cine en varias versiones y con gran éxito de público en todas ellas.

Otra novela muy conocida es *El Niño de las Monjas*, de Juan López Núñez, aparecida en 1922. En ella el niño Cascabel, que había sido encontrado recién nacido en la puerta de un convento, se cría en él ayudando al jardinero y en la compañía de su hija Soledad, a quien considera como a una hermana. Cuida las tierras y los animales plácidamente, hasta que aparece Gloria, una mujer rica y de agitada vida, que era la gran benefactora del convento y de la que se enamora locamente, hasta el extremo de marcharse a Madrid con ella. Una vez allí se inicia en los toros y se convierte en un torero de fama pero, al igual que le ocurre a Juan Gallardo, entra en un mundo de orgías, borracheras y mala vida, hasta que ella le olvida y abandona. Aunque sigue estando en brazos de otras mujeres, nunca alcanza la felicidad, cae en la desesperación y llega a estar enfermo. Para curarse vuelve al convento, donde es acogido con todo el cariño. Su enfermedad parece mejorar aunque los síntomas son de una tuberculosis galopante que no tiene solución. Comprueba que Soledad es su verdadero amor y, tras unos días de sufrimiento por parte de todos, muere tras arrepentirse de su vida pasada.

La crítica social que aparece aquí está determinada por las afirmaciones del propio Cascabel que, afirma, detesta los toros y si los

torea es por halagar a Gloria y conseguir dinero que luego malgastará en el seno de una sociedad corrompida, de la cual ha desaparecido otro interesante personaje, Luis Tordesillas, profesor de Filosofía, que asqueado del mundo, deja su cátedra y se dedica a interpretar teatro de polichinelas por los pueblos, al tiempo que son de admirar sus sabias sentencias sobre la vida y la muerte. También ha sido llevada al cine.

Alejandro Pérez Lugín es el autor de una de las novelas taurinas más celebradas, leídas y vistas en el cine. Fue *Currito de la Cruz*, publicada en Madrid en 1929. Curro, muchacho huérfano, que ha sido criado en el hospicio, alentado por Copita, torero fracasado e incluso por el canónigo don Ismael, se lanza como espontáneo al ruedo de la plaza de Sevilla, ante un toro verdaderamente difícil y arma un "taco". A partir de entonces va escalando posiciones y sumando éxitos, siempre con la idea de que Rocío, la hija de Carmona, primera figura del momento, le corresponda en su amor por ella. La situación la completa el torero que intenta desplazar a Carmona, Romerita, con el cual se fuga Rocío, por lo que la vida de Curro entra en un profundo vacío que provocará continuados fracasos en la plaza por falta de ilusión, hasta que los públicos prácticamente lo olvidan y no tiene más remedio que vivir miserablemente por Madrid.

Este panorama cambia cuando por casualidad encuentra a Rocío que, abandonada por Romerita, vuelve a Madrid destrozada, hambrienta y con una hija, temerosa además de que sus padres se nieguen a perdonarla y acogerla de nuevo. De nuevo resurge Curro, vuelven los triunfos que dedica siempre a Rocío y ésta puede salir de la amarga situación y el amor renace entre ellos. Romerita intenta eclipsar a Curro y exige torear una dura corrida de Miura pero un toro lo coge y muere a consecuencia de las heridas recibidas. Carmona al final perdona a su hija, se celebra la boda y es forzado por su mujer a abandonar los toros, a lo que accede con mucha dificultad.

Es una verdadera novela taurina, que no sólo trata el tema profesional y las relaciones amorosas entre la gente del toro, sino que aprovecha también para criticar (y a veces ridiculiza) el mundillo taurino, con los aduladores que rodean a los toreros en los momentos de éxito y los abandonan cuando llegan los fracasos.

El embrujo de Sevilla, escrita por Carlos Reyles y publicada en Montevideo el año 1932, es otra de las novelas que conviene reseñar. Paco, perteneciente a la antigua nobleza sevillana, pero venido a menos, para tratar de solucionar su situación se convierte en torero y revoluciona la fiesta por sus nuevas maneras de interpretar el toreo. Ha estado enamorado de Pastora, con la que rompió porque ella y sobre todo su padre (ganadero de reses bravas) no acepta que se case con un torero y por ello se enamora de Pura, una mujer que ahora es una afamada bailaora de flamenco, pero que ha llevado una muy mala vida por culpa de Pitoche, cantaor prepotente y cruel.

Pura también se enamora de Paco, pero los recuerdos de su vida anterior se interponen entre ellos. Con todo Paco resuelve llevársela con él a su finca, pero la noche anterior a la partida, Pitoche pretende impedirlo y se produce una pelea entre los dos hombres, en la que está a punto de ser estrangulado por Paco, cosa que impide Pura apuñalándolo por la espalda, sin saber realmente por qué. La novela termina con la boda de Paco y Pastora, con el beneplácito de su padre que antes lo impedía.

Verdadero drama pasional, es interesante por las descripciones de los ambientes andaluces próximos a los toros y al flamenco, pero hay otra parte bien diferente que corresponde a las alusiones al arte español, puestas en boca del pintor Cuenca, con ideas muy claras sobre el casticismo español, su literatura y su pintura, así como a la delicada situación política que se refiere a los momentos posteriores a la gran crisis del 98.

José María Carretero, que firmaba como "El caballero audaz" escribió la novela *Juan de Dios Lucena*, que se anunciaba como "Segunda parte de *El traje de luces*", compuesta también por el mismo autor. En ella Juan de Dios, hijo del ya famoso torero Juan Lucena, prueba a torear en el cortijo del ganadero Conde de Tamar y, a la vista de sus buenas maneras y para evitar la pobreza y sacrificio de su madre, abandonada por su padre, que se casó con una mujer mejicana, decide hacerse torero. Los triunfos son apoteósicos y su alegría y la de su madre, enormes con la nueva forma de vida, a pesar de tener siempre presente el peligro en cada tarde. Se va a casar con María de la Consolación, hija del ganadero, pero ésta le ruega que deje los

toros. Acepta Juan de Dios y en la última corrida de la temporada y que él mismo organiza a beneficio de un compañero que había quedado inútil, recibe una gravísima cornada que le tiene a las puertas de la muerte. Su padre, que se entera por la radio, viaja rápidamente a Madrid y se encuentra con Rocío, que le reprocha muchas cosas pasadas. Aturdido por todo, sufre un colapso y en la misma clínica son atendidos padre e hijo hasta que están fuera de peligro. Juan de Dios cura del todo, pero no su padre que queda postrado en una silla de ruedas. La novela termina con la boda de Juan de Dios y María de la Consolación y con un rictus de amargura en Juan Lucena que no asiste a la boda.

La novela es una recreación de la vida de Juanito Belmonte Campoy, hijo de Juan Belmonte "el pasmo de Triana", el gran revolucionario de la fiesta, que prometido a su novia, en su primer viaje a América, se casó con una mujer mejicana, al parecer de carácter caprichoso y soberbia y que gastaba a manos llenas el dinero del torero. Su hijo no había pensado en la posibilidad de continuar los mismos pasos, pero por casualidad se da cuenta de sus condiciones y llega a tomar la alternativa y a triunfar en los ruedos, aunque nunca llegó a ser como el padre y, tras la cogida y muerte de Manolete, decide retirarse. "El caballero audaz", periodista y escritor, cuando se entera de parte de la vida de este torero, le prometió que escribiría una novela sobre él. Y aquí está. En ella además del protagonista, aparecen otros personajes que pueden referirse a algunas personas reales. Así se me ocurre pensar en que el periodista Felipe Falcone, podría ser el también periodista y autor teatral Felipe Sassone y el amigo de Juan de Dios, llamado Paquito Reyes, podría ser nada más y nada menos que Francisco Vega de los Reyes "Gitanillo de Triana", con quien mantuvo una muy cordial relación a lo largo de su vida.

Otra novela muy famosa en el momento de su aparición, cuya fama aumentó al hacerse una versión para el cine poco después fue *La mujer, el torero y el toro*, de Alberto Insúa, escritor bastante conocido por otras novelas también adaptadas al cine. En sus páginas aparecen como protagonistas dos toreros, quizá los mejores en el escalafón, Basilio Franco "Zaragoza" y Pascual Ramírez, de distinta extracción social, de distinta cultura y de distintos estilos de torear. Entre ellos existe una rivalidad manifiesta, que aumenta con la aparición de

Delicia, artista francesa que se enamora primero de Basilio y luego de Pascual. En una fiesta en el cortijo San Jorge, estando con Pascual, Delicia quiere torear y resulta gravemente herida por un eral. Basilio, cuando se entera, acude al cortijo lleno de cólera para llevársela y amenaza de muerte a Pascual. Delicia, en un momento de lucidez antes de su muerte une a los dos toreros y les hace saber que ha querido mucho a ambos.

También hay que ver en esta novela algunas otras cosas interesantes, como son las descripciones de faenas del campo en un cortijo, el mundillo taurino con su magnificencia y su miseria, el miedo de los toreros y el ansia de gloria que afecta a la mayoría de ellos, así como alusiones a la necesidad de existencia de las corridas de toros, frente a opiniones contrarias. Sigue pues el debate.

Una extraordinaria novela de tema taurino es sin duda *Los clarines del miedo*, original de Ángel María de Lera y aparecida en 1958. Rafa García "Filigranas", aspirante a torero, recorre las capeas pueblerinas y se enfrenta a animales grandes y generalmente ya toreados, por lo que el peligro es constante. Sin embargo sus sueños de alcanzar la meta de convertirse en figura del toreo hacen que su ilusión se mantenga. Así es contratado en un pueblo para torear la novillada del día de Santiago, su patrón, y acude allí por la mañana acompañado de Abundio Hernández "Aceituno", banderillero y sobresaliente y que había fracasado en su intento de ser matador de toros. De ahí que se pueda constatar la diferencia de ánimo entre uno y otro, ya que mientras en Rafa todo es alegría y ambición, en Aceituno está patente su sentimiento de frustración y de fracaso, aunque sigue en la brecha para ayudar a aspirantes a toreros. Los diálogos entre ambos tienen gran profundidad por ello y dan a conocer la distinta posición ante los toros de unos u otros, que podría equipararse a cualquier otra faceta de la vida. Se describe la rudeza y la crueldad de los mozos del pueblo, que llegan a amenazar y cohibir a los toreros, aunque los invitan a comer con verdadera glotonería. Se describe también la dureza de la vida de un maetilla en los pueblos, siempre ante un público ebrio de vino y de fiesta. Pero, además, no podían faltar los diálogos sobre la necesidad de la desaparición de la fiesta, en esta ocasión entre D. Juan, el médico que atiende a Rafa y su hijo, abogando cada uno bajo distintos puntos de vista y la postura prosaica

de Fina, la prostituta del pueblo que, no obstante, al final, tras comprobar todo lo que ha pasado en ese día de fiesta exclama: "¡Hay que ver qué cosa es la vida!".

Menos conocida que las anteriores es la novela *El canto de la gallina*, de Ramón Solís y a mi juicio de bastante calidad. En ella, el novelista Miguel Espinosa, tratando de conocer el mundo de las peleas de gallos que necesita para su próxima novela, llega a conocer a Carmona, torero retirado, que vive en su cortijo en compañía de su esposa, Oliva, y de otra mujer, Susan, que parece ser su querida y compañera de juergas. Espinosa se enamora de Oliva, pero ésta, aunque llega a sentir el mismo amor por él, lo rechaza porque sus creencias religiosas se lo aconsejan así. El novelista pretende desentrañar el misterio de aquella familia para él tan extraña en su comportamiento y llega al fin a encontrar una explicación: Carmona había quedado impotente a raíz de una cogida y no quiere que esto se haga público, por lo que sigue en los ambientes de juergas y amoríos, para lo que han dado su consentimiento tanto Oliva, como Susan, comprometiéndose a que esto nunca se sepa.

La trama de la novela, como se ve, no es en exceso complicada, pero Solís, como la mayoría de los novelistas taurinos, aprovecha la ocasión para opinar sobre los toros y los personajes que intervienen en ellos. Vemos la opulencia y el lujo en que se desenvuelven los toreros (sobre todo los de fama ya consolidada), sus delirios por el éxito y la fama y la riqueza que acumulan las figuras del toreo, pero además la parte oculta de los coletudos, es decir, sus miedo ante la corrida, su motivación, la preparación durante la temporada, sin ningún tipo de excesos, a pesar de las facilidades que suelen encontrar, la falsedad con que actúan muchos elementos de la fiesta, que se interpreta como un reflejo de los males de la sociedad. Destaca también la ausencia de ideales en muchas de las personas próximas al torero, que encuentran su vida totalmente vacía, a pesar de la vida ocupada en viajes, fiestas y juergas. A pesar de ello, hay alguna reconvención interesante, al hilo de la actitud de Oliva y es la alusión al carácter heroico de los españoles, en este caso de una mujer, doña María Coronel, esposa de D. Alonso Pérez de Guzmán, Guzmán el Bueno, que sufre por no traicionar a su esposo.

Como curiosidad, aparece el mundo de los gallos de pelea, actividad lúdica que gozó de gran predicamento en España y que está prácticamente extinguida, y sobre todo, prohibida. Describe este ambiente y la manera de participar en él, así como vocabulario del mismo, como la expresión que da título a la novela, "cantar la gallina", comparable a la actitud de muchos en la sociedad.

En el año 1988, la Diputación Provincial de Valencia editó, bajo el título de *Tres novelas taurinas del 900*, unas narraciones cortas con buena dosis de interés. La primera de ellas es *El Chiquito de los quiebros*, original de José López Pinillos (Parmeno) y que apareció en Madrid en el año 1912, dentro de la colección "Los Contemporáneos".

En esta novela, el protagonista, Castor Urrengochea "Chiquito de los quiebros", aspirante a torero, se ve incluido en una novillada gracias a Morán, periodista y aficionado, que la organiza por medio de una subasta, en la que un protector abona el valor de un buen número de entradas. Chiquito presumía de conocer muy bien el arte del toreo y contaba numerosas anécdotas sobre sus andanzas en Andalucía y tras la adjudicación del puesto en la novillada, se enfrenta a su rival en ella, Serafín Jorigaberri "Zapato", con quien debutará el mismo día.

Cuando se produce el debut, es incapaz de dar un pase al novillo y hace un verdadero ridículo, huyendo de su enemigo de manera vergonzosa. En la enfermería trata de convencer a Josechu, un amigo que no se siente del todo defraudado, de que no ha estado tan mal y de que lo que pasaba era que la gente no entendía de toros.

Situada la acción en el País Vasco, tierra de pocos toreros y lo más opuesto geográfica y socialmente a Andalucía, el protagonista habla como un andaluz y presume de sus hazañas en el sur. Pero posiblemente lo que quiere sugerir el autor es, de una parte, la forma por la que se consigue un sitio en una novillada, en la cual hay que pagar, y de otra que, como buen conocedor del tema, indica que no es tan fácil colocarse delante de un toro, y no basta para ello con la ilusión de llegar a ser torero, sino que se necesita valor y técnica, como reconoce el propio Castor: "Pa aprender a tocar la flauta como tú, en las romerías, o a dar quiebros, como yo, lo que hase farta es el estudio".

La segunda de estas novelas se titula *La primera de abono*, escrita por Antonio de Hoyos y Vinent y aparecida en Madrid en el año 1913, en la colección "El libro popular". Sus protagonistas son:

Cipriano Sánchez "el Cautivo", aspirante a torero, salido de la más absoluta pobreza y con un sentimiento de miedo atroz ante las situaciones difíciles. Conoce a Judith Israel, en su misma situación de pobreza y sigue durante toda su vida enamorado de ella, Es la única que le anima y le hace perder el miedo.

Judith Israel, de verdadero nombre Cayetana y también de humilde extracción social, gracias a su belleza tiene éxito con algunos hombres, especialmente el pintor Javier Fontaura, el multimillonario Francisco Gutiérrez Sarmiento y el torero ya famoso "el Roncalito". Gracias a ellos consigue hacerse un sitio importante en la danza y triunfa rotundamente.

Después de una estancia en la cárcel, el Cautivo encuentra de nuevo a Judith, que lo recibe con gran frialdad y le anima a que luche y triunfe. Él, debido a su innato miedo, no consigue salir del anonimato y es ella misma la que ruega, casi ordena, al Roncalito que le dé la alternativa a Cipriano. A la ceremonia promete asistir la artista, a pesar de que iba a estar unos meses actuando en el extranjero. Cuando llega el día, el torero se ve impotente al observar que su amada no está en la plaza y vuelve a hacer el ridículo en el ruedo, con el consiguiente griterío contra él por parte del público. De pronto llega ella y Cipriano sufre una total transformación, empieza a torear primorosamente y la plaza se rinde ante su arte. Pero cuando se perfila para matar al toro, éste lo prende, lo zarandea como a un pelele y lo cornea mortalmente. Cayetana corre hacia la enfermería y sólo consigue ver cómo en brazos de las asistencias entraba el cadáver de su amado.

Y la tercera es una novelita, titulada *La novela de un toro*, original de Eugenio Noel, uno de los más furibundos antitaurinos que dio el siglo XX y que empleó gran parte de su vida en criticar acerbamente los toros y el flamenco. Esta novela apareció en Santiago de Chile, en 1931, a través de la Editorial Nascimento y en ella el autor canta

las excelencias de un toro que, tras haber sido embarcado para la plaza de Bilbao, se escapa y vuelve él solo a su cortijo de Andalucía, con la alegría de sus mayores Capote y Paquirito. Días después, y por la presión de un empresario y un torero, el toro es vendido para su lidia. Allí se comporta como un verdadero toro bravo, su trapío, su fiereza y su poder ponen la emoción en la garganta de los espectadores, que ovacionan sin cesar la actitud del animal, ya que como dice Noel, "..Algo ancestral hurga las entrañas de la raza cuando del toro se trata y nada conmueve a ese pueblo serio, eterno ganadero y campesino, como los actos de esa bestia única". Derriba y mata caballos, picadores, astilla la barrera y acude incesantemente a cualquier quite. Y en el colmo de su personalidad, escucha el silbido de Capote y acude dócil y tranquilo a beber en las manos de Paquirito, entre el asombro del público que asistía incrédulo a aquel espectáculo: "Un clamor formidable, como si destaparan un volcán, envolvía la escena asombrosa. Aquellos millares de almas recibían en pleno pecho la sensación de la nobleza por excelencia pura".

Y no podía faltar en esta relación la más recientemente aparecida, *Juncal*, de Jaime de Armiñán, que constituyó un gran éxito como serie televisiva. Ya que es bastante conocida, sólo indicaré que José Álvarez "Juncal", matador de toros retirado a causa de una gravísima cogida, lleva una vida disoluta (dentro de lo que cabe), pero siempre con una sublime dignidad, tanto en su porte como en su actitud. Está además separado de su mujer, Julia, que hará su aparición en la novela cuando requiere a Juncal, para que evite que el hijo de ambos siga la llamada de los toros. Le promete dinero y la vuelta a casa, para que no haya de ir casi mendigando, a pesar de su apariencia. El torero no sólo no consigue influir en su hijo para que no sea torero, sino que lo anima para que continúe el camino y triunfe en los toros.

Durante la celebración de una corrida, Juncal hijo se niega a matar un toro entre la bronca del público. El padre salta al ruedo y torea con gusto, pero al final el toro lo prende y cornea y muere en la enfermería de la misma plaza de toros.

Creo que vale la pena destacar fundamentalmente, la profundidad psicológica del personaje que en cada una de sus actitudes ante la vida demuestra ser torero, aun después de retirado. Su elegancia, su

donaire, su orgullo ante las personas y su sentido de la frustración cuando está solo o incluso cuando habla con su amigo del alma, Vicente Ruiz "Búfalo", limpiabotas y confidente del matador, al que sigue llamando "maestro".

Si las novelas reseñadas anteriormente pueden ser consideradas novelas taurinas en el más estricto sentido, no ocurre lo mismo con las que comento a continuación. La primera de ellas, *La Gaviota*, de Fernán Caballero, gracias al protagonismo de un torero, Pepe Vera, que se enamora de María, la Gaviota, ofrece extraordinarias y pormenorizadas descripciones de hechos ocurridos en una plaza de toros. Quizá pueden destacarse los siguientes aspectos:

- El ambiente previo a la corrida, con todo su colorido y tipismo.
- La diferencia de clases, reflejada en la plaza (los ricos a la sombra y los pobres al sol).
- Impresión negativa que la fiesta causa en un extranjero (Stein).
- Críticas a la muerte de los caballos en la plaza.
- Comentarios sobre las razones de la asistencia de hombres y mujeres españoles a las corridas de toros.
- Descripción de algunos momentos de la lidia, sobre todo de la suerte de varas.
- Comparación de una corrida con una solemnidad religiosa (¡tanto era el silencio!).
- "El torero precisa temple firme, valor temerario y un grado de exaltación que sólo pueden excitar 24.000 ojos que miran y 24.000 manos que aplauden".
- En el capítulo XIV hay un párrafo muy duro contra la fiesta: "El heroico desprendimiento con que los toreros se auxilian y defienden unos a otros es lo único verdaderamente bello y noble en estas fiestas crueles, inhumanas, inmorales, que son un anacronismo en el siglo que se precia de ilustrado."

Tampoco es una novela estrictamente taurina *Riverita* de Armando Palacio Valdés. Trata de una acomodada familia madrileña cuyos componentes parecen responder a arquetipos de la sociedad de la época. Por eso no es extraño que uno de ellos, Enrique, sienta una gran atracción por la fiesta de los toros, al igual que ocurre con otros personajes de la novela. El cuarto de Enrique estaba repleto de

"atributos taurinos: cabezas disecadas de toros, unas moñas lujosas, cromos por las paredes representando las distintas suertes del toreo, una espada y una muleta, unas banderillas.

Entre Enrique y Miguel se entabla la clásica discusión sobre las razones de la existencia de las corridas y la posibilidad de su prohibición y en la tertulia a la cual acuden frecuentemente aparecen diversos elementos pertenecientes a la fiesta: toreros, banderilleros, etc., por lo que se advierte el lenguaje de este mundillo.

Vemos también una descripción de una novillada para aficionados, entre los que se encuentra Enrique y más adelante, de una corrida en la plaza de Madrid, con su ambiente previo, su colorido y la actuación del matador El Cigarrero, que en su primer toro es abroncado y en el segundo, que había herido mortalmente a su hermano Serranito, obtiene un éxito de clamor.

Y, por último, la novela *Cartel de feria*, de Ramón M^a del Valle-Inclán, curioso librito a través del cual su autor, basándose en un día de fiesta en el pueblo, en el que no pueden faltar los toros, hace un repaso de la sociedad cerrada y tenebrosa en la que se mueven una serie de personajes-tipo, que de una manera u otra dominan el pueblo a su antojo.

Si tuviera que extraer unas conclusiones sobre este tipo de literatura, podría afirmar que:

- En general, aparecen alusiones al tipo de vida que llevan los toreros, su fama, su dinero, sus relaciones con las mujeres y, todo aquello que desde fuera hace atractiva la profesión.
- Hay también, de manera abierta o solapada, una cierta crítica social, aprovechando diversas situaciones que hacían patente la necesidad de mejora de la sociedad.
- En algunas, se observa algunas opiniones sobre la cultura española, relacionada fundamentalmente con la literatura y la pintura, aunque no son demasiado abundantes.
- Igualmente, aparecen descripciones sobre determinadas faenas del campo con los toros, tentaderos, acoso y derribo, apartados...

- Se describe el mundillo de los toros, con sus aduladores y sus "amigos" que desaparecen casi todos cuando los triunfos ya no son frecuentes.
- Y, de manera casi común, siempre se ve la eterna polémica sobre la existencia de las corridas de toros, con opiniones sobre la necesidad de su supresión o de su interesante papel en la sociedad española.